



opinión

Guinovart y el arte catalán

En el panorama del arte catalán Josep Guinovart fue un verso libre: un artista con un difícil encaje en la vanguardia artística siempre reacia a reconocer personalidades indómitas. Imprevisibles. Guinovart nunca perteneció a la élite cultural catalana ni su obra fue considerada en su justa grandeza por la aristocracia del arte. Guinovart, entre otras razones, no respondía al canon, no explícito, de la simplicidad formal, la elegancia estética, la obligada síntesis, la exclusividad... ni al gusto sociocultural barcelonés que siempre vio el arte catalán como un tronco único, de Taüll a Tàpies, y ningún brote verde, para entendernos. Fue contemporáneo de los grandes quizá más intelectualizados, universitarios y de "buena familia", así los definió Cirici Pelliger en uno de sus lúcidos e influyentes artículos en *Serra d'Or*. Además entonces, y aún ahora, las diferencias de origen social eran mayores que las generacionales. Y Guinovart, fiel a sus orígenes rurales, mantuvo una coherencia cívica allí donde otros especulaban con las ideologías y sus intereses. Su compromiso siempre pareció serio ¿Molesto? Y su obra, para algunos, desmesurada, torrencial y desbordante, quizá

algunos de los artífices de la cultura más urbanos y distantes. También fue víctima de una de las características peores de nuestro país y de su inefable ADN: dividir en lugar de sumar. Una actitud secular recurrente en cultura y en política. Somos así: nos falta grandeza para homogeneizar la diversidad y valorar lo nuestro. Algo que se resume en la frase de Benjamin Péret: "Cómo puede ser un genio si es mi vecino". ¿Podríamos imaginar cómo sería este país con todo su potencial cultural y artístico, histórico y contemporáneo, si dejara de practicar la antropofagia y la exclusión? Unos sobreexposados, otros poco visualizados. La obra de un creador siempre está constituida por la época en que le ha tocado vivir y condicionada por múltiples circunstancias ambientales que la hacen posible -de ahí este descriptivo preámbulo-. ¿Necesario? El paisaje y la figura.

Guinovart fue brutal, carnal, irrespetuoso, telúrico e instintivo, con una gran capacidad para metabolizar materiales y lenguajes... un incontinente genial que tuvo que ver con Salvat-Papasseit, Hernández, Lorca, el jazz... la tierra y su cultivo. A pesar de lo dicho tuvo una presencia permanente y reconocida en



Exposición 'Guinovart. La realitat transformada', en la Fundació Vila Casas

ALEX GARCIA

hiciera temer a alguien perder su hegemonía. Por razones de edad le trate muy poco, pero siempre lo respeté y admiré, quizá por eso nunca me atreví a llamarle "Guino", como cariñosamente era habitual hacerlo.

Hay artistas beneficiados por su leyenda y otros perjudicados por carecer de ella. El mundo del arte tiende a ser novelero y a dejarse llevar por criterios extraartísticos. Y Guinovart parecía tímido y puede que intimidado por el glamur de

colecciones, exposiciones, en múltiples trabajos gráficos. Pero... La obra guinovartiana siempre me hizo pensar en lo que me dijo Miró refiriéndose a lo que debía ser un cartel: "un cop de puny". Ciertamente, Guinovart golpea. Provoca exaltación pasional. Hace trastabillar porque se tiene la impresión, contemplando su obra, que todo lo que el autor vive, piensa y sabe se traduce en ella. Guinovart hizo lo suyo, que fue mucho, ahora le toca el turno a la historia. Veremos. |

JOAN-PERE VILADECANS

